



CAMINO DE SANTIAGO COMPLUTENSE

Continuando con el programa “**Andar, vivir y conocer**”, que la Asociación de Amigos del Camino Complutense ha puesto en marcha, iniciando el pasado día 7 de octubre 2025, con la primera etapa del Camino; con fecha 4 de noviembre, se da continuidad al programa de “**ANDAR, VIVIR Y CONOCER**”

«Los mejores momentos son aquellos que compartimos.»

2ª ETAPA: Valdeolmos –Torrelaguna (26 Km)

El pasado día 7 de octubre, la primera etapa del “El Camino de Santiago Complutense” nos llevó hasta la localidad de Valdeolmos por el llamado “Camino de Alcalá”. Este camino, conocido desde las postrimerías de la época imperial, como “Calzada de Complutum”, atravesando la sierra norte madrileña, unía Alcalá con Segovia. Su recorrido, por las diferentes poblaciones que atravesaba, ya en el siglo XIII, era de sobra conocido como un tradicional itinerario para caminantes y peregrinos que iban desde Alcalá de Henares a Santiago.

Hablar de Valdeolmos-Alalpardo sería muy prolijo, pero bien merece la pena un merecido resumen. En época romana, esta población, inicio de nuestra segunda etapa, se situaba en la provincia Tarraconense, incluido en el convento (distrito judicial) de Cesaraugusta (hoy Zaragoza). Situándose Alalpardo en la mansión XX de la vía Mérida-Zaragoza, en el ramal que desde Complutum se dirigía a la meseta superior a través de Armántica (hoy Talamanca), constituyendo un punto de parada y descanso de caminantes.

De época tan remota Alalpardo cuenta con un testimonio inigualable: el «Árula de Alalpardo», pieza arqueológica de gran interés de un pequeño altar de piedra a los dioses como plegaria pidiendo salud para el emperador Julio César y la victoria de su ejército. Tras centenares de años junto a los muros de la iglesia, hoy preside el edificio de la Casa Consistorial.



Valdeolmos-Alalpardo no solo es un territorio privilegiado por su entorno sino, también por su contribución a la historia y cultura de la zona. Edificios y terrenos que compone el municipio reflejan una historia de asentamientos y evolución, que se remontan a la época medieval y romana. Sus monumentos históricos, Iglesias, ermitas y caseríos,

huellas que encierran siglos de cultura, nos hacen sumergirnos en la historia de Valdeolmos-Alalpardo, una ventana al pasado que define la identidad del lugar. La historia de Valdeolmos-Alalpardo es como abrir un libro repleto de relatos y leyendas que se despliegan ante nuestros ojos y nos permite viajar a través de los siglos para descubrir un pasado fascinante. Este municipio fue testigo del ir y venir de diversas culturas, cada una dejando su huella en la arquitectura y en las tradiciones que han perdurado hasta nuestros días.

Sobre las 9 horas de una hermosa mañana, algo fría y soleada, tras calentar motores con un cálido café, los “cinco del Camino” (Dámaso, Miguel, Julián, Teresa y otro Miguel), nos ponemos en camino. Iniciamos la marcha por la Vereda del Molino que nos saca del pueblo. Una estepa agrícola, entre los ríos Jarama y Henares, salpicada con algunas encinas que salpican el campo nos hacen disfrutar del camino con unas



vistas espectaculares: A un lado las “torres de Madrid”, de frente la Pedriza y la Sierra del Guadarrama con sus laderas salpicadas de hermosos pueblos.



Nos encaminamos en dirección Alalpardo por la calle Serracines para enlazar con la calle de Alcalá hasta la carretera M-123 y, acto seguido, tras tomar el camino que viene de Valdeolmos, cruzando la carretera M-117, a unos pocos metros, una vez más, pisando el “Camino de Alcalá”, no tardamos en divisar la torre de ladrillos de la iglesia de Valdetorres del Jarama.

El topónimo *Valdetorres* podría derivar de su ubicación en un valle que estaría dominado por atalayas de vigilancia construidas entre los siglos IX-X. Otras teorías sostienen que el origen del nombre de la localidad se debería a sus pequeñas torres de vigilancia a partir del Bajo Imperio romano.

La ocupación humana de la localidad se remonta a la Primera Edad del Hierro, con cierta continuidad en la Segunda Edad del Hierro, con asentamientos carpetanos y hasta la ocupación romana.

Llegar a Valdetorres del Jarama, una vez más es tener la vista en el pasado del Camino Complutense,

Estamos pisando huellas de una red de vías y rutas que, durante la dominación romana, en este valle existían conectando la “vía Complutense” con Segovia y diversas partes de la península ibérica.

Tras la caída del Imperio Romano, son los visigodos los que ocupan el territorio hasta el siglo VIII que, tras la invasión musulmana de la Península Ibérica, la región pasó a formar parte de Al-Ándalus hasta la Reconquista en que la región fue recuperada por el Reino de Castilla.

Entramos en la población por el cementerio y continuamos hasta cruzar la carretera que va a Torrelaguna. Nos recibe una bonita torre de ladrillos con un reloj carillón y al lado, un cartel nos anuncia que estamos sobre un asentamiento romano. Este



yacimiento es uno de los testigos más notable de la originalidad de nuestro Camino Complutense. Es una de las villas romanas más destacadas del norte de Madrid, que data de los siglos I y IV d.C. que evidencia la influencia de Roma en esta zona rural de la Hispania interior. Estudios recientes coinciden en identificar el edificio con una “mansio” o albergue donde los viajeros que recorrían las calzadas romanas encontraban alojamiento.

Continuamos hasta llegar a su iglesia parroquial de nuestra Señora de la Natividad, siglo XVI, de estilo renacentista y con unas imponentes torres que ensalzan su belleza. Tiene una capilla dedicada al Cristo de los Ultrajes que según cuenta la leyenda, la imagen de este cristo sin brazos, fue encontrada por unos pescadores en el río Jarama a mediados del siglo XVII.

Avanzamos haciendo un recorrido urbano por la calle Mayor, calle de San Roque, Plaza del Rodeo y por la Calle del Soto que nos hace desembocar en la campiña para encaminarnos hasta Talamanca del Jarama.



Caminando por una vía pecuaria, entre almendros, llegamos a alcanzar el valle del río, viéndonos obligados a encontrar la ribera del Jarama, un trazado fresco y sombreado, que seguimos con gran placer.



El río Jarama nos va abandonando y va siendo relevado por el Canal de Isabel II, que cual guía, parece indicarnos la ruta hasta Talamanca que, como no, entramos por la avenida de Alcalá.

Previo cruzar un puente y la puerta sur de la muralla por el arco de la Tostonera del siglo IX, dirigimos nuestros pasos hacia su iglesia.



Talamanca ha sido testigo de numerosas civilizaciones y eventos históricos que han dejado una profunda huella en su patrimonio cultural y arquitectónico. Cuenta con una vasta historia que se remonta a varios milenios atrás. Los primeros indicios de ocupación humana en la región de Talamanca de Jarama se remontan a la Edad de Bronce.

Durante la dominación romana, el área de Talamanca era una región estratégica debido a su proximidad al río Jarama y por ser confluencia de dos importantes vías de comunicación, la que iba desde Plasencia a Caesada (Hita- Guadalajara) por el sur y la que unía Complutum con Nova Augusta (Lara de los Infantes de Burgos) – posible derivación de la Vía 29 del Itinerario de Antonio. El rastro más destacable de estas vías es el puente romano que data del siglo I o II que cumplía la función de comunicar las poblaciones de la actual Campiña y especialmente Complutum con el noroeste de la región.

La etimología de *Talamanca* puede devenir del topónimo de origen prerromano que utilizan la partícula “Tal”, con significado de “fluir” o del ibérico que significa ribera o valle. Queda muy claro que todas y cada una de las partículas que conforman el nombre del pueblo apuntan a la ribera y el valle del Jarama.

Tras la caída del Imperio Romano de Occidente en el siglo V, Talamanca de Jarama cayó bajo el dominio visigodo hasta la llegada de los musulmanes en el siglo VIII que marcaron un cambio trascendental en la historia de la población. Talamanca fue

mandada fortificar por el emir de Córdoba Muhammad II.

Llegados a la Plaza de la Constitución, nos encontramos con el ábside románico-mudéjar de Los Milagros, del siglo XIII; anteriormente conocida como iglesia de San Nicolás, conocido popularmente como “El Morabito”.



Por la calle de San Juan Bautista llegamos a la iglesia parroquial del mismo nombre en la que podemos admirar su bello ábside románico en piedra del siglo XIII con sus ventanitas y canecillos. En la misma calle y un poco más adelante aparece “La Cartuja”, un gran edificio de ladrillo con alero de madera que antes de la desamortización de Mendizábal perteneció a los monjes cartujos del Monasterio del



Paular y hoy está en manos privadas. Este es un edificio muy representativo de Talamanca de Jarama, de gran valor histórico y arquitectónico, así como por sus considerables dimensiones. No se conoce con precisión la fecha de construcción del edificio. Alberga vestigios del siglo IX que corresponden a un enclave militar musulmán, pero cabe pensar que su construcción comenzaría en los primeros años



del siglo XVII y concluiría en el siglo XVIII.

Tras disfrutar de este hermoso lugar, recuperar fuerzas con un “piscolabis del peregrino”, toca continuar la marcha de estos esforzados caminantes.

Ya fuera de la población, en un área recreativa, entre chopos que parecen proteger su existencia, podemos disfrutar de un tesoro arquitectónico que además es un importante vestigio y testigo del Camino Complutense: el “Puente romano”. Fue construido en el siglo II d.C. como parte de una ruta

secundaria que conectaba Plasencia con Talamanca y Cáteda, enlazando con la vía principal entre Emerita Augusta y Caesar Augusta. Cumplió una función de paso y defensiva entre los siglos IX y X. Durante la Edad Media, especialmente en época musulmana, fue restaurado y ampliado, manteniendo su funcionalidad como paso obligado de la “ruta del Jarama” sobre el antiguo “camino de Francia”



Aunque ya no sirve de paso para salvar las aguas del Jarama, pero sigue siendo un fiel testigo de aquel camino, raíz del Camino Complutense que unía el norte de Castilla con la ciudad de Toledo.

Salimos de Talamanca del Jarama dejando atrás la Cartuja por el camino del cementerio. Siguiendo una vía pecuaria paralela al río Jarama que, curiosamente de llama de la Virgen del Camino, tras enlazar con la CN 320, llegamos a atravesar el río, cruzando una frondosa área recreativa con mesas y barbacoas.

Ahora un trecho por asfalto y toca tomar a la derecha por el “camino de Madrid” que viene de Patones.

Con los silencios del camino, vamos tomando un suave ascenso entre plantas de esparto, juncos y espinos con algunos sembrados hasta que, al final de la subida, nos sentimos premiados con un descanso y con la aparición en el horizonte de la majestuosa torre de la colegiata de Torrelaguna. También, como una hermosa postal, podemos disfrutar de las vistas del pueblo por el Pico de la Miel y la

Sierra de la Cabrera.

Tras el descanso y disfrutar del paisaje que nos circunda, toca seguir caminando. En bajada, no tardamos en abandonar el camino de Madrid. Curiosamente toca pasar por encima de una gran tubería. Estamos cruzando el antiguo Canal de Cabarrús. Antigua vía de agua construida por el conde de Cabarrús (Francisco Cabarrús), entre los años 1775 y 1799, durante el reinado de Carlos III, que unía las cuencas del río Lozoya y del río Jarama, hoy parcialmente destruida, que corría por los términos municipales de Torrelaguna, Torremocha de Jarama y Patones.



CAMINO DE SANTIAGO COMPLUTENSE



Llegados a Torrelaguna, hacemos nuestra entrada por la avenida de Santa María de la Cabeza, Santa nacida en esta localidad. Cruzamos la Plazuela del Ángel y por las calles Mayor y Cardenal Cisneros alcanzamos la Plaza Mayor con su Iglesia colegiata de Santa María Magdalena, construida entre los siglos XV y XVII. Es un templo del gótico tardío con numerosos detalles renacentistas.

En la Plaza Mayor también destaca el Ayuntamiento, un edificio construido en 1514 por orden del Cardenal Cisneros como un almacén de trigo. Su arquitectura es principalmente renacentista, aunque conserva elementos góticos como la puerta

de entrada. En su fachada destaca una lápida con el escudo cardenalicio de Cisneros y una inscripción que atestigua su origen.

Con el tiempo, ha tenido diversos usos a lo largo de los siglos, como casa consistorial, cárcel, escuela primaria y biblioteca, entre otros.

Finalizamos la etapa de hoy en la plaza Mayor disfrutando de la fachada de la Iglesia Colegiata, a la vez que haciéndonos cargos de unos bocatas y una cervecita nos recuperábamos, tras la caminata de 27,91 kilómetros. ¡Una hermosa jornada!